

Revista Enfoques
Universidad Central de Chile
enfoques@ucentral.cl
ISSN (Versión impresa): 0718-0241
CHILE

2008
Ma. Luisa Parraguez Kobek
FREEDOM IS NOT FREE: ESTADOS UNIDOS, LIBERTAD Y SEGURIDAD POST 11/9
Revista Enfoques, primer semestre, año/vol. VI, número 008
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile
pp. 87-111

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



Freedom is not free: Estados Unidos, libertad y seguridad post 11/9

Ma. Luisa Parraguez Kobek
Tecnológico de Monterrey,
Campus Ciudad de México
luisa.parraguez@itesm.mx

Resumen

Este artículo analiza la política exterior de los Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. El tema de la libertad y la seguridad se remontan a la época colonial de este país y se examinan las bases histórico-políticas del llamado excepcionalismo estadounidense y el destino manifiesto. El neoconservadurismo estadounidense en la política interna y externa de este país resalta en los ejemplos del Acta Patriota y el Departamento de Seguridad Nacional. Asimismo, presenta el tema de los halcones y del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC, por sus siglas en inglés).

Palabras clave: Política exterior de Estados Unidos, neoconservadurismo, libertad, seguridad, 11/9, excepcionalismo estadounidense, destino manifiesto.

FREEDOM IS NOT FREE: U.S, LIBERTY AND SECURITY POST 9/11

Abstract

This paper analyzes U.S. Foreign Policy after the September 11, 2001 attacks. The question of liberty and security go back to the colonial era and the historical-political foundations of the so-called American Exceptionalism and Manifest Destiny are examined. U.S. Neoconservatism in domestic and international affairs is highlighted by the examples of the USA PATRIOT Act and the Department of Homeland Security. Likewise, it presents the topic of the political hawks and the Project for the New American Century (PNAC).

Keywords: U.S. Foreign Policy, neoconservatism, liberty, security, 9/11, American Exceptionalism, Manifest Destiny.

Introducción

In the truest sense, freedom cannot be bestowed; it must be achieved.

Roosevelt, 1936

[E]ntonces sucedió el ataque del 11 de septiembre. De pronto, hubo mayor recepción al argumento que el mundo era un lugar más peligroso de lo que parecía en la década de los años noventa. Líderes políticos se abrieron al liderazgo y poderío de los Estados Unidos y a que sus principios fueran necesarios para enfrentar ese peligro.

Kristol, W. 2004

Freedom is not free, reza el dicho en inglés. La libertad que gozan los ciudadanos de un Estado tiene un precio a pagar. En el caso de la libertad del país más poderoso del mundo a principios del siglo XXI, los Estados Unidos de América, el precio se eleva *inter alia* con el auge de liderazgo y poderío internacional al final de la Guerra Fría y se magnifica a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001. El precio a su vez se ve reflejado en la toma de decisiones del gobierno para combatir la guerra en contra del terrorismo, específicamente: el Acta Patriota de octubre 2001, y la configuración del Departamento de Seguridad Nacional (*Department of Homeland Security*) en 2003. La guerra contra el terrorismo y el resguardo de la libertad tiene un costo interno, la suspensión de ciertas libertades civiles, y un costo externo, la acción militar unilateral en contra de Estados enemigos.

Los Estados Unidos emerge como el país líder incuestionable del siglo XX, el llamado Siglo Americano (Luce, 1941)¹. El eje central de su liderazgo mundial radica en la reproducción de una filosofía política pragmática basada en las doctrinas, valores y principios del excepcionalismo estadounidense y del destino manifiesto existentes desde su fundación. Asimismo, algunos autores señalan

1 Henry R. Luce, el magnate publicista estadounidense, es el primero en acuñar el término “Siglo Americano” en 1941. Luce argumenta que Estados Unidos es una potencia mundial que busca implementar un sistema económico de libre mercado basado en los ideales que fundaron esta nación —libertad, igualdad de oportunidades, una tradición de autosuficiencia e independencia, la justicia, la verdad y la caridad— un país heredero y promotor de los grandes principios de la civilización occidental.

que su liderazgo internacional actual marca el inicio de un llamado Nuevo Siglo Americano (Project for the New American Century 1997). Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 sirven para sustentar una política exterior neoconservadora estadounidense en el hemisferio y en el mundo.

Con el cierre del siglo XX, Estados Unidos se ubica como el poder preeminente en el mundo. Después de haber logrado la victoria de Occidente en la guerra fría, éste enfrenta una oportunidad y un desafío: ¿tiene la visión para construir sobre los logros de décadas pasadas? ¿Cuenta con la determinación para moldear un nuevo siglo favorable a los principios e intereses estadounidenses?... La historia del siglo XX nos debe enseñar que es importante rediseñar las circunstancias antes de que surjan las crisis y enfrentar las amenazas antes de que sean graves. La historia del siglo pasado debe enseñarnos a adoptar las causas del liderazgo estadounidense (Project for the New American Century, 2000).

El tema de la libertad y la seguridad se remonta a la época colonial de los Estados Unidos. En ella se identifican los cimientos del excepcionalismo estadounidense y el destino manifiesto conceptos que van entrelazados en la historia, desarrollo y el *ethos* de esta sociedad. Una vez analizados, se expone cómo se manifiestan en el tema de la seguridad interna y externa después del 11 de septiembre de 2001.

1. El excepcionalismo estadounidense

Mithos, la palabra griega que significa “leyenda” o “historia”, se refiere a una serie de relatos protagonizados por personajes extraordinarios que otorgan significado a una cultura, sociedad o grupo. Toda sociedad tiene sus mitos y la estadounidense no es la excepción. En el siglo XVII, por ejemplo, nace la metáfora postulada por el gobernador puritano de Massachussets Bay Colony, John Winthrop, de “una ciudad sobre una colina” para referirse a las primeras comunidades de colonos de la Nueva Inglaterra. Predominantemente puritanos, este era el virtuoso pueblo escogido por Dios para liderar a otros y servir como modelo para el resto del

mundo (Bremen 2003)². Esta nueva tierra predilecta de Dios, sumada a los principios de la ética protestante de trabajo de sus habitantes, se vuelve parte de la mitología nacional estadounidense que da a luz al llamado “sueño americano”.

Existen dos conceptos fundamentales para mejor entender a los Estados Unidos y estos se remontan a la época colonial: el excepcionalismo estadounidense y el destino manifiesto.

El jurista e historiador francés Alexis de Tocqueville, en su célebre obra *La democracia en América* (1835), identifica al excepcionalismo estadounidense. El autor argumenta que este país es cualitativamente diferente a otros países porque tiene, entre otras cosas: un origen único esencialmente europeo; un credo nacional que se basa en un sistema de creencias, opiniones, valores, especialmente religiosos y predominantemente protestantes; una evolución histórica única por ser un territorio del Nuevo Mundo guiado por el progreso; e instituciones políticas y religiosas particulares basadas en el predominio de la ley y el constitucionalismo. Los inmigrantes puritanos que huían de la persecución religiosa en Inglaterra y se establecen en los nuevos territorios, fundan sus colonias basadas en la igualdad de oportunidades, la ética protestante del trabajo y el objetivo del triunfo de una idea: el carácter íntimo entre el espíritu de la religión y el espíritu de la libertad.

En esencia, Tocqueville presenta en su obra un resumen de la democracia representativa republicana expresada en el experimento fundador estadounidense.

En los pueblos democráticos, donde no hay riquezas hereditarias, todo el mundo o trabaja para vivir, o ha trabajado, o es hijo de gente que ha trabajado. La idea del trabajo como condición necesaria, natural y honrada de la humanidad, está por tanto siempre presente al espíritu humano (Bremen, 2003).

Asimismo, cuando los Padres Fundadores redactan la Declaración de Independencia de 1776 en Filadelfia, se concreta el triunfo de los colonos estadounidenses y el de autogobierno. Basada en la filosofía de la Ilustración y del pensador

2 John Winthrop, seguidor de la fe cristiana anglicana, en 1629 viaja de Inglaterra con un grupo de seguidores puritanos y se establece en Massachussets Bay Colony; de acuerdo a los puritanos era la tierra elegida por Dios para proteger y promover sus valores religiosos.

inglés John Locke³, la Declaración se enfoca en la ley natural, el derecho de libre determinación, una filosofía que justifica la revolución cuando el gobierno atenta en contra de los derechos naturales del ser humano. Se establecen varias directrices que rigen hasta la fecha a los Estados Unidos: por ejemplo, la mano de Dios como guía del experimento fundacional y el tema de la libertad.

Sostenemos como verdades evidentes el hecho que todos los hombres son creados iguales; que a todos les confiere el Creador ciertos derechos inalienables entre los que se encuentra la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad (Independence Hall Association, 2008).

El último de estos tres derechos, “la búsqueda de la felicidad” abre el abanico a una gama de interpretaciones del anhelado “sueño americano”. Estados Unidos del siglo XVIII es la tierra de oportunidades para sus inmigrantes, un sistema político republicano y democrático donde la búsqueda de la felicidad —concebida por cada uno de ellos a su manera dentro de un sistema claramente delineado bajo el respeto a la ley y el constitucionalismo— se vuelve la fuerza motriz de dicho sueño. Claro es, oportunidades para hombres blancos, terratenientes, y ciertamente no para los millones de esclavos y los sin tierra (Davis, 1998; Hobsbawm, 2001; BBC, 2001; UNESCO, 2001)⁴. Alexis de Tocqueville advierte de los riesgos del experimento estadounidense *vis-à-vis* la esclavitud y predice una guerra civil la llamada Guerra de Secesión, que termina con la derrota de los estados del sur en 1865 y la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos.

Históricamente, se argumenta que la sociedad estadounidense se desarrolla exitosamente porque desde su Declaración de Independencia en 1776, ésta optó deliberadamente por la “libertad” sobre la “tiranía” de Gran Bretaña.

3 John Locke (1632-1704), considerado el padre del empirismo y del liberalismo, sostenía que los seres humanos nacen libres, independientes e iguales, y que la fuente de las ideas era la experiencia. De acuerdo a Locke, el hombre es una criatura de Dios y tiene el derecho y deber de conservar su vida; en esencia, es libre. Se establece un contrato que funde un orden social para mediar con las carencias del estado de naturaleza y así asegurar la vida, la libertad, la igualdad, y la propiedad.

4 La trata negrera se apoya en una ideología que justifica la venta de seres humanos como bienes mobiliarios tal como lo definían los *Códigos Negros* que constituyen su marco jurídico.

[Sostenemos] que para garantizar estos derechos los hombres instituyen gobiernos cuyos justos poderes se derivan del consentimiento de los gobernados... Tal ha sido el paciente sufrimiento de las colonias; y tal es ahora la necesidad que las obliga a reformar su anterior sistema de gobierno. La historia actual de repetidos agravios y usurpaciones encaminados todos al establecimiento de una tiranía absoluta sobre estos Estados (Independence Hall Association, 2008).

Sin embargo, la libertad tiene un precio. En el caso de la fundación de los Estados Unidos se argumenta en torno al tipo de sistema político más adecuado para este nuevo pueblo: una democracia directa o una república constitucional. Los padres fundadores –Alexander Hamilton, John Jay y James Madison– retoman este debate en *El Federalista*, una serie de 85 artículos escritos entre 1787 y 1788 bajo el seudónimo de *Publius*, abogan a favor de una república y la ratificación de la Constitución de los Estados Unidos de América. James Madison –abogado, político y el llamado padre de la Constitución– en el *Federalista* número 10 argumenta a favor de una república sobre una democracia para controlar los efectos de las facciones⁵ que pueden llevar hacia la tiranía.

Madison escribe sobre la naturaleza del ser humano y expone que existen dos métodos para curar los males de una facción: a) removiendo sus causas, o, b) controlando sus efectos. Asimismo, existen dos métodos para remover las causas: a) destruyendo la libertad la cual es esencial para su existencia, o, b) que los ciudadanos compartan las mismas opiniones, pasiones e intereses. El autor señala que, sin duda, “el remedio es peor que la enfermedad... la libertad es para la facción lo que el aire es para el fuego”. Abolir la libertad no es deseable porque es esencial para la vida política, precisamente porque alimenta la posibilidad de facciones. La causa principal de la facción, de acuerdo al autor, es la distribución desigual de la riqueza lo cual lleva a una división de clases sociales con diferentes intereses.

5 Madison define a la facción como “un número de ciudadanos, que puede ser tanto una mayoría como una minoría del total, unidos en un accionar motivado por pasiones o intereses contrarios a los derechos de los demás ciudadanos o contrarios a los intereses permanentes de la comunidad”.

Una democracia pura (entiéndase directa) no ofrece cura alguna para la malicia de las facciones. Una pasión o interés común será compartido por la mayoría, y no hay forma de contener los incentivos para sacrificar al partido más débil. Por esta razón, las democracias siempre han sido incompatibles con la seguridad personal o el derecho a la propiedad; y han sido, en general, tan cortas en su vida como violentas en su muerte (El Federalista, 1787).

Posteriormente, en El Federalista número 51 James Madison argumenta a favor de un sistema de pesos y contrapesos en el gobierno y la división de poderes dentro del gobierno nacional. Madison retoma la naturaleza del ser humano y reconoce el papel de la ambición y los intereses sobre el bien común de la sociedad. Este postula que “la ambición debe ponerse en juego para contrarrestar la ambición”. La sociedad primero debe protegerse en contra del abuso de sus gobernantes y luego de las injusticias de otra parte. El autor propone que los intereses de los seres humanos deben entrelazarse con los principios constitucionales.

¿Pero qué es el gobierno sino el mayor de los reproches a la naturaleza humana? Si los hombres fuesen ángeles, el gobierno no sería necesario. Si los ángeles gobernaran a los hombres, saldrían sobrando lo mismo las contralorías externas que las internas del gobierno. Al organizar un gobierno que ha de ser administrado por hombres para los hombres, la gran dificultad estriba en esto: primeramente hay que capacitar al gobierno para mandar sobre los gobernados; y luego obligarlo a que se regule a sí mismo (El Federalista, 1787).

Los argumentos presentados en El Federalista logran su cometido: en 1789 se ratifica la Constitución de los Estados Unidos de América. Se establece una república fundada en los principios del realismo político para asegurar los beneficios de la libertad. Asimismo, en cuanto a asuntos de guerra, de acuerdo al Artículo I, Sección 8 de la Constitución, el Congreso tiene la facultad única de declarar la guerra. El Artículo II, Sección 2 de la Constitución, establece que el Presidente es el jefe supremo de las fuerzas armadas. En resumen: el Congreso declara la guerra, y el Presidente maneja su ejecución.

2. El destino manifiesto estadounidense

La idea del “destino manifiesto” postula que a este país le cupo un destino predestinado por Dios para ser una gran nación líder basada en el progreso, libertades individuales y derechos universales: un hecho inevitable (destino) y obvio (manifiesto) (O’ Sullivan, 1839). Conceder a la categoría del destino manifiesto el carácter de modalidad ideológica permanente facilita trazar los elementos de continuidad y agregación, si no es que de propósito nacional invariable, que son comunes a 1847 ó 1898 (Orozco, 2001). La explicación ideológica –que se vuelve parte entrañable del *ethos* nacional– de que un ser supremo es el protector de los colonos en su lucha contra la monarquía inglesa– permite promover el proceso y justifica la expansión territorial hacia los territorios del sur y el Pacífico.

Basado en los argumentos de los padres fundadores, el sistema estadounidense de la República surge como resultado del sin igual experimento de carácter excepcional y único: una síntesis de justificación religiosa con una aplicación política. Al nivel de las masas, la idea del destino manifiesto contribuye a que la historiografía oficial norteamericana documente los “impulsos imperialistas” como los productos de un “entusiasmo patriótico” y un “estilo paranoico” en buena medida transitorios, y, sobre todo, replegables (y hasta reprobables) una vez que transcurren (Orozco 2001:85).

Esta idea ha predominado en la política exterior de los Estados Unidos y ha encontrado resonancia en los discursos de sus mandatarios a lo largo de su historia. En 1920, el presidente Woodrow Wilson declara en su discurso anual que este país tenía la misión, el derecho y la obligación de expandir la democracia en el mundo (Wilson, 1920). El presidente Ronald Reagan recurrentemente se refiere a los Estados Unidos como un faro que ofrece luz y guía al resto de la humanidad (Reagan, 1989). El presidente George Bush, padre, alude a los estadounidenses como el faro de esperanza de los colonos de la libertad (*pilgrims of freedom*) después de la caída del muro de Berlín (New York Times, 1989). Posteriormente, el 11 de septiembre de 2001, el presidente George W. Bush pronunció que “Estados Unidos fue blanco de un ataque porque somos el faro más brillante de la libertad y oportunidad en el mundo. Y nadie hará que esa luz deje de brillar” (Bush, 2001). Aunque

hoy en día el “destino manifiesto” ha sido interpretado en otros términos, esta creencia ha sido el fundamento del pensamiento hegemónico de sus dirigentes y la base mesiánica de su política exterior en el siglo XXI.

3. El ascenso de la política exterior neoconservadora estadounidense

La administración de Ronald Reagan estableció los cimientos para la política neoconservadora actual de Washington. Esta política tuvo su impulso durante la década de los años 1990 cuando se comenzó a discutir la necesidad de no participar en proyectos de estabilidad global que incluían, entre otros, las crisis humanitarias, los cambios climáticos y la escasez de recursos naturales. El nuevo enfoque estaba dirigido hacia una política militar que adoptaba la idea de hegemonía global para mantener su supremacía.

En las décadas de 1970 y 1980, los conservadores favorecen las políticas de *détente* (una competencia armamentista más restringida entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para reducir la amenaza de una guerra nuclear) y de contención (la estrategia de política exterior para contener la expansión del territorio y los intereses comunistas), mientras que los neoconservadores favorecen el enfrentamiento directo con la Unión Soviética. La mayoría de los neoconservadores eran Republicanos y, bajo la administración de Ronald Reagan, se abocaron a sostener una línea de confrontación agresiva con la Unión Soviética. Después de la caída del socialismo en Europa los neoconservadores criticaron lo que ellos consideraban una complacencia en la política exterior de Estados Unidos y advirtieron sobre los peligros de reducir el presupuesto de la defensa nacional y las repercusiones que esto tendría en su nuevo papel internacional.

Durante la década de los años 1990 surgieron varios enfoques nuevos, incluyendo los que postulaban el fin de la ideología, las guerras culturales, y el momento unipolar. Salieron a relucir autores como Francis Fukuyama (1989) y su declaración sobre el “fin de la historia” y Samuel P. Huntington (1993) con su controvertido paradigma del “choque de civilizaciones” y Charles Krauthammer (1990) con su planteamiento sobre el “momento unipolar”.

La tesis de Fukuyama postula que el fin de la Guerra Fría señala el fin de la progresión de la historia de la humanidad basada en la lucha de ideologías. De acuerdo al autor, predomina el triunfo de la democracia liberal occidental reflejada en el modelo de los Estados Unidos: la democracia representativa como forma de gobierno ejemplar, la toma de decisiones sujeta al predominio del derecho, la Constitución que protege los derechos y las libertades individuales, y la voluntad de la mayoría sobre la minoría. Estos valores se remontan a los Padres Fundadores y a los escritos coloniales sobre la República: la Declaración de Independencia, El Federalista y la Constitución de los Estados Unidos de América.

Samuel P. Huntington retoma la idea del fin de las ideologías de Francis Fukuyama para argumentar a favor de un nuevo paradigma que, de acuerdo a él, reemplaza el paradigma de la política del poder. El autor postula que los actores ya no serán los Estado-naciones sino las civilizaciones. Posteriormente, el comentarista neoconservador Charles Krauthammer declara en 1990 que el mundo vivía un “momento unipolar” donde los Estados Unidos emergía como el líder incuestionable de la post Guerra Fría. Asimismo, Niall Ferguson (2003), el historiador de guerra en la Universidad de Harvard, cuestiona respecto al nuevo papel de los Estados Unidos en este siglo como hegemonía o imperio. El autor hace un estudio comparado entre Gran Bretaña del siglo XIX y principios del XX, y el auge de los Estados Unidos como país hegemónico a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Los neoconservadores postulan que los Estados Unidos no debe avergonzarse de utilizar su poder inigualable para promover sus valores en el mundo. Hay quienes incluso postulan cultivar la idea de un imperio estadounidense explícito (Kristol y Kagan 2004). Piensan que las amenazas a este país ya no pueden ser contenidas, por lo cual deben ser anticipadas por medio de una acción militar “preventiva”. Los problemas que enfrenta este país radican en la falta de financiamiento para la defensa nacional en la omisión de enfrentar los peligros con suficiente agresividad.

En términos económicos los neoconservadores estadounidenses se postulan a favor del libre mercado, menos regulación gubernamental, menos impuestos y mayor libertad individual. En asuntos domésticos, están a favor del conservadurismo social cuyo núcleo se basa en los valores tradicionales familiares y se oponen a los

movimientos de contra cultura porque contradicen los valores tradicionales, por ejemplo: los liberales, hippies, punks, gays, globalifóbicos, antiguerra. En materia de política exterior buscan el interés nacional basado en el realismo político y abogan por un auge en el poder militar. Su ideología está basada en el patriotismo y el nacionalismo, no creen en un gobierno mundial por lo cual están a favor de acciones unilaterales. Existe un sentimiento de superioridad, de autoridad moral, lo cual lleva a una imposición de valores, como “exportar la democracia” alrededor del mundo.

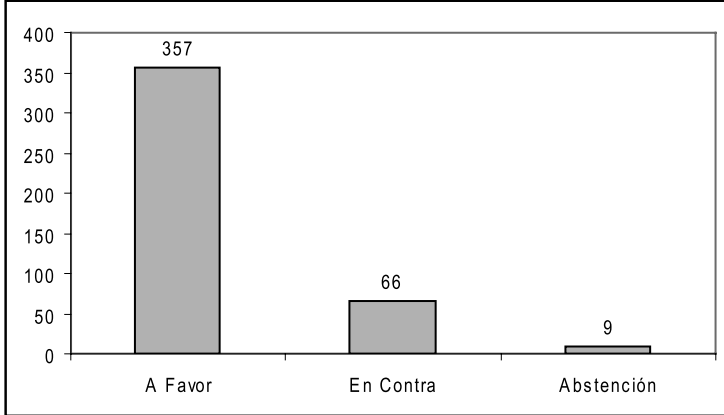
Actualmente, tanto los conservadores como los neoconservadores abogan por una fuerza militar potente. Los conservadores, sin embargo, expresan sus reservas ante una intervención militar y la institución de regímenes moldeados en la imagen de los valores estadounidenses. Los neoconservadores argumentan que existe un grave peligro para los Estados Unidos: el decline de la fuerza militar aunado a una voluntad que flaquea y una confusión sobre su papel en el mundo; los Estados Unidos necesita preservar y reforzar su hegemonía mundial, la cual consideran esencialmente benévola (Kristol y Kagan, 2004). Si bien los conservadores diseñan una política exterior basada en el realismo político, también tiene fuertes rasgos de pragmatismo político que les permite cierto margen de negociación con el “enemigo”. Los neoconservadores se oponen en principio a negociar con el “enemigo”, específicamente con países que albergan grupos terroristas y/o promueven y participan en actos terroristas (Kristol y Kagan, 2004).

3.1 EL ACTA PATRIOTA

Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el Acta Patriota es una ley del Congreso de los Estados Unidos que fue firmada por el Presidente George W. Bush el 26 de octubre de 2001 para ampliar los derechos de las fuerzas de seguridad y de inteligencia de este país para combatir al terrorismo. El acrónimo en inglés significa: *Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism Act (USA PATRIOT Act)*. Esta ley fue aprobada por mayoría bipartidista en ambas cámaras de los Estados Unidos (Cuadro 1 y 2).

Cuadro 1

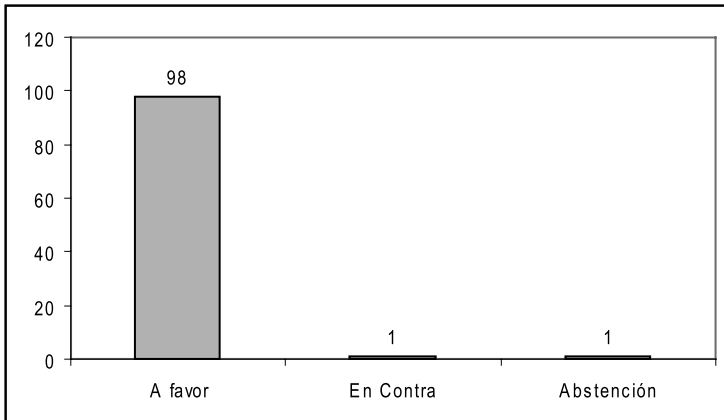
Voto de la Cámara sobre al Acta Patriota de los Estados Unidos



Fuente: *USA PATRIOT Improvement and Reauthorization Act of 2001*. Departamento de Justicia, 2006.

Cuadro 2

Voto del Senado sobre al Acta Patriota de los Estados Unidos



Fuente: *USA PATRIOT Improvement and Reauthorization Act of 2001*. Departamento de Justicia, 2006

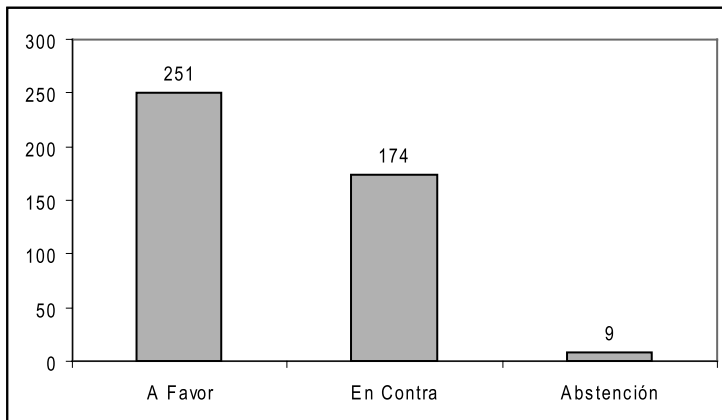
La estrategia de Seguridad Nacional fue ratificada en septiembre de 2002 y tiene como postulados de primacía estadounidense la promoción de la democracia,

y el uso de la fuerza para detener al terrorismo internacional. Esta recomienda redistribuir estratégicamente las fuerzas militares alrededor del mundo para asegurar mayor flexibilidad y un rápido despliegue de fuerzas; asignar mayor gasto en la defensa, particularmente en armamentos de alta tecnología y precisión para ataques preventivos; y trabajar por medio de instituciones multilaterales, cuando sea posible, siempre y cuando no limite las acciones y los intereses de los Estados Unidos (Kristol y Kagan 2004). Esta estrategia también propone enfrentar agresivamente a cualquier régimen que se presente hostil a Estados Unidos y que pueda representar una amenaza potencial.

Aunque controvertida por la suspensión de libertades y derechos civiles, ésta sin embargo fue ratificada por mayoría bipartidista en ambas cámaras en el 2005 (Cuadros 3 y 4).

Cuadro 3

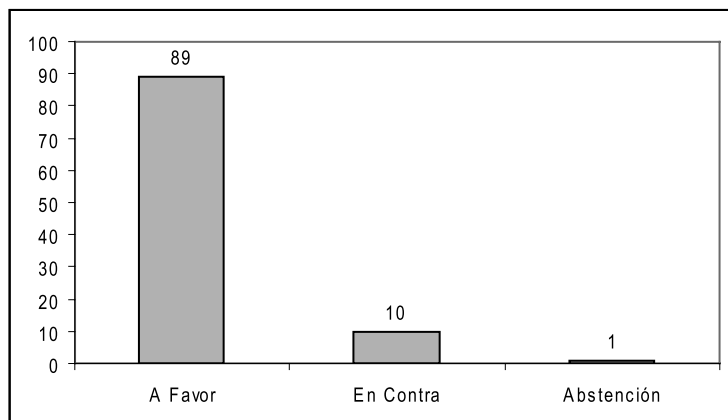
Voto de la Cámara sobre el acta de mejoramiento y reautorización del Acta Patriota de los Estados Unidos (2005)



Fuente: *USA PATRIOT Improvement and Reauthorization Act of 2005*. Departamento de Justicia, 2006.

Cuadro 4

Voto del senado sobre el acta de mejoramiento y reautorización del Acta Patriota de los Estados Unidos (2005)



Fuente: *USA PATRIOT Improvement and Reauthorization Act of 2005*. Departamento de Justicia, 2006

3.2 EL DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD NACIONAL

El Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (*United States Department of Homeland Security*, DHS) se establece a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas y el Pentágono. El DHS tiene la responsabilidad de proteger a los Estados Unidos, dentro y fuera de sus fronteras, de ataques terroristas y responder a desastres naturales. Su misión es preservar la libertad, proteger a los Estados Unidos y resguardar la patria. Su objetivo es prepararse, prevenir y responder a emergencias nacionales, en especial el terrorismo. En marzo de 2003 este esfuerzo conjunta a 22 agencias federales y hoy cuenta con más de 184.000 empleados (Departamento de Seguridad Nacional, 2008).

En julio de 2005, el Departamento de Seguridad Nacional bajo el mandato del secretario Michael Chertoff, desarrolló un programa de seis puntos para hacer frente a las amenazas potenciales. Este programa se ha estructurado para orientar el departamento en el corto plazo y dar lugar a cambios:

1. Aumentar la preparación general para actuar eficazmente, en particular para eventos catastróficos;

2. Crear mejores sistemas de seguridad de transporte para desplazar personas y carga;
3. Reforzar la seguridad en las fronteras y la ejecución y reforma de los procesos de inmigración;
4. Intercambiar información con nuestros socios;
5. Mejorar la gestión financiera, desarrollar recursos humanos, adquisiciones y tecnología de la información;
6. Realignar la organización para maximizar el rendimiento de la misión (Departamento de Seguridad Nacional, 2008).

4. Los vulcanes se vuelven halcones neoconservadores

El equipo de asesores en materia de política exterior de George W. Bush hijo para la campaña presidencial del 2000, dirigidos por Condoleezza Rice y Paul Wolfowitz, se aut nombra “los vulcanes” (*the vulcans*) (Mann, 2004)⁶. Este equipo se caracteriza por ser un grupo de influyentes y experimentados funcionarios públicos que trabajaron bajo la administración de George Bush padre. Se agrupan a partir de 1999 para formar el equipo de asesores de George W. Bush hijo.

A su cabeza se encuentra Condoleezza Rice, quien fue directora de asuntos soviéticos y de Europa del Este del Consejo de Seguridad Nacional en la administración de George Bush padre. Asimismo, Paul Wolfowitz, protegido de Dick Cheney y George Schultz, quien participó como asesor del senador Bob Dole en materia de política exterior durante la campaña presidencial de 1996. Richard Armitage, militar de carrera, subsecretario de defensa para políticas de seguridad internacional en 1983, y attaché militar. Robert Blackwill, asesor presidencial para asuntos europeos y soviéticos. Stephen Hadley, abogado y especialista en

6 De acuerdo a la mitología romana, Vulcan es el dios del fuego y la metalurgia, manufacturero de las armas, la armadura y los tronos de los dioses en Monte Olimpia. La estatua de hierro más grande del mundo de este dios se encuentra en Birmingham, Alabama, Estados Unidos, lugar de origen de quien encabeza este grupo de asesores neoconservadores, la Secretaria de Estado Condoleezza Rice. El equipo de “los vulcanes” prepara el terreno para el futuro presidente George W. Bush en materia de política internacional basada en la guerra preventiva.

seguridad en el Consejo de Seguridad Nacional. Richard Perle, subsecretario de defensa para políticas de seguridad internacional bajo el presidente Ronald Reagan. Dov Zakheim, asesor de Planeación y Recursos del Departamento de Defensa. Robert Zoellick, asesor del secretario de Estado, James Baker.

Al celebrar la victoria de George W. Bush a la Casa Blanca en el 2000, los vulcanes asumen puestos claves en la administración. Condoleezza Rice es nombrada consejera de Seguridad Nacional y posteriormente secretaria de Estado en el segundo periodo, puesto que le permite el acceso directo al presidente. Paul Wolfowitz asume el cargo de número dos en el Pentágono como subsecretario de Defensa bajo Donald Rumsfeld y posteriormente es nombrado presidente del Banco Mundial (El País, 2007)⁷. Del 2001 al 2005, Richard Armitage, funge como subsecretario bajo el secretario de Estado Colin Powell. Robert Blackwill es nombrado embajador en India y luego consejero adjunto de Seguridad Nacional. Stephen Hadley es nombrado consejero adjunto de Seguridad Nacional bajo Condoleezza Rice hasta que ella es nombrada secretaria de Estado y él asume el puesto de consejero de Seguridad Nacional (*National Security Advisor to the President*) en el 2005. Richard Perle es nombrado director del Comité de asesores para la política de defensa nacional. Dov Zakheim es nombrado auditor general (*Comptroller*) del Pentágono. En febrero de 2005, después del retiro de Richard Armitage, Robert Zoellick es nombrado subsecretario bajo la secretaria de Estado Condoleezza Rice, y posteriormente es nombrado como sucesor de Paul Wolfowitz a la presidencia del Banco Mundial el 1 de julio de 2007 (El País, 2007).

5. El *Project for the New American Century* (PNAC)

Washington D.C. es la cuna de los centros de investigación en material de política exterior estadounidense (*U.S. foreign policy think tanks*). En la década de los años de 1990, los neoconservadores reforzaron y fundaron centros de investigación

7 Desde que se funda el Banco Mundial ha sido que el presidente del organismo sea un estadounidense. El presidente George W. Bush elige a Paul Wolfowitz como el candidato a la presidencia del organismo internacional en 2005, puesto que deja en junio 2007 a raíz de un escándalo de corrupción.

entre los cuales destaca el *Project for the New American Century* (1997). Este *think tank* neoconservador nace en 1997 en Washington bajo el liderazgo de William Kristol el comentarista y editor del semanario neoconservador *Weekly Standard*.

El PNAC es una organización educativa no lucrativa, dedicada fundamentalmente a proponer la dirección de la política exterior estadounidense en el siglo XXI hacia el continente americano y hacia el mundo; tal dirección requiere fuerza militar y energía diplomática bajo principios morales estadounidenses (*Project for the New American Century*, 1997). Por medio de sus ediciones, investigaciones, conferencias y seminarios, el PNAC propone lo que requiere el liderazgo estadounidense en el mundo y promueve la discusión pública sobre la política exterior y defensa de los Estados Unidos.

El PNAC es producto de la crítica hacia los conservadores estadounidenses, que si bien se opusieron en su momento a las políticas de la administración de William Clinton y resistieron los impulsos aislacionistas de la misma, no han avanzado con confianza en una visión estratégica del papel de Estados Unidos en el mundo. De igual forma las diferencias sobre el método y la táctica a seguir, han minado el acuerdo para crear objetivos conjuntos: la crítica hacia los conservadores es que no pugnan por un aumento en el presupuesto de defensa necesario para mantener la seguridad de los Estados Unidos.

El PNAC intenta cambiar esa situación. Sus miembros argumentan que los Estados Unidos es la fuerza preeminente en el mundo después de haber salido vencedores en la Guerra Fría, lo que implica una oportunidad, pero también un desafío. Los Estados Unidos puede formar un nuevo siglo favorable a los principios y a los intereses estadounidenses. Pero si no se aplica una política firme al respecto, los estadounidenses están en peligro de malgastar la oportunidad, tal vez, única que se les presenta. De acuerdo a estos miembros, los conservadores se están desviando del objetivo principal: el capital, las inversiones militares y los logros bélicos en materia de política exterior⁸.

8 Los miembros que firman el PNAC en 1997 son: Elliott Abrams, Gary Bauer, William J. Bennett, Jeb Bush, Dick Cheney, Eliot A. Cohen, Midge Decter, Paula Dobriansky, Steve Forbes, Aaron Friedberg, Francis Fukuyama, Frank Gaffney, Fred C. Ikle, Donald Kagan,

La promesa de ventajas comerciales a corto plazo amenaza con eliminar consideraciones estratégicas. Por consiguiente, se está comprometiendo la capacidad de la nación de resolver las actuales amenazas y de ocuparse de desafíos potencialmente mayores. Los miembros del PNAC postulan que las administraciones post Guerra Fría en los Estados Unidos se han olvidado de los elementos esenciales del éxito de la administración de Ronald Reagan, esto es, la fuerza militar, una política exterior que promueve audaz y útilmente los principios estadounidenses al exterior y la dirección nacional que acepta las responsabilidades globales de este país. Los Estados Unidos debe ser prudente en cómo emplea su fuerza, pero se pueden evitar con seguridad las responsabilidades de la dirección global o los costos que se asocian a su ejercicio.

Estados Unidos tiene un papel vital en el mantenimiento de la paz y seguridad en el mundo. La historia del siglo veinte, según los firmantes, le ha enseñado que es importante formar circunstancias antes de que emerjan las crisis, de igual forma, debe resolver amenazas antes de que lleguen a ser calamidades. De esta manera el PNAC intenta recordar a los estadounidenses las lecciones pasadas y analizar sus consecuencias para las acciones actuales.

En el 2000, el PNAC publica un documento titulado *Rebuilding America's Defenses: Strategies, Forces and Resources for a New Century*, al cual se le refiere como el *blueprint*, o mapa conceptual, para mantener la hegemonía mundial estadounidense, la llamada *Pax Americana*. En éste destacan los siguientes objetivos: a) mantener e incrementar la supremacía militar, económica y tecnológica; b) defender la patria estadounidense; c) pelear y ganar guerras y amenazas múltiples y simultáneas; y d) asegurar regiones críticas. Asimismo, las recomendaciones señaladas por este proyecto son las siguientes: a) aumentar gastos en defensa ya que para asumir la responsabilidad global adecuada se necesita modernizar las fuerzas armadas; b) consolidar los lazos con los aliados democráticos; c) promover la causa de la libertad política y económica; 4) aceptar la responsabilidad del papel único de

Zalmay Khalilzad, I. Lewis Libby, Norman Podhoretz, Dan Quayle, Peter W. Rodman, Stephen P. Rosen, Henry S. Rowen, Donald Rumsfeld, Vin Weber, George Weigel, Paul Wolfowitz.

Estados Unidos de preservar y ampliar un ordenamiento internacional amistoso de la seguridad y prosperidad basado en los principios estadounidenses.

Una vez elegido presidente George W. Bush en el 2000, varios miembros del PNAC obtienen puestos claves en su administración⁹. Aunque sus proponentes argumentan que funciona con un presupuesto y personal de base mínimo comparado con otros centros de investigación de corte liberal (Boot 2004), el impacto que tienen sus miembros en la formulación de la política exterior de este país es incuestionable al contar con una larga lista de personajes neoconservadores conocidos¹⁰. Varios de los integrantes de este *think tank* neoconservador son miembros claves de la actual administración del presidente George W. Bush, empezando por el vicepresidente Dick Cheney.

Este grupo de neoconservadores busca enfrentar agresivamente a cualquier régimen que se presente hostil y que pueda representar una amenaza a Estados Unidos. Asimismo, recomienda redistribuir estratégicamente las fuerzas militares alrededor del mundo para asegurar mayor flexibilidad y un rápido despliegue de fuerzas; asignar mayor gasto en la defensa, particularmente en armamentos de alta tecnología y precisión para ataques preventivos; y trabajar por medio de

9 Por ejemplo: Elliott Abrams (representante para asuntos de Medio Oriente, Consejo de Seguridad Nacional), Richard Armitage (subsecretario de Estado), John R. Bolton (embajador ante Naciones Unidas), Dick Cheney (vicepresidente), Paul Wolfowitz (expresidente del Banco Mundial, y exsecretario de Defensa 2001-2005).

10 Otros miembros asociados al PNAC son: Gary Bauer (ex candidato presidencial, presidente de *American Values*), William J. Bennett (ex secretario de Educación y Zar antidrogas, miembro co-fundador de *Empower America*), Jeb Bush (Gobernador de Florida), R. James Woolsey (ex director de la CIA bajo Bill Clinton), Eliot A. Cohen (profesor de estudios estratégicos en *Johns Hopkins University*), Thomas Donnelly (director de comunicaciones, Lockheed Martin), Steve Forbes (editor multi millonario de la Revista Forbes, ex candidato presidencial), Aaron Friedberg (director del *Center of International Studies*), Frank Gaffney (columnista, fundador del *Center for Security Policy*), Fred Ikle (Center for *Strategic and International Studies*), Donald Kagan (profesor de *Yale University*, columnista conservador, tiene numerosos vínculos con el Departamento de Estado), Norman Podhoretz (*Hudson Institute*), Dan Quayle (ex vice-presidente), Stephen Rosen (profesor Beton Michael Kaneb de *National Security and Military Affairs, Harvard University*), Henry Rowen (ex presidente del *think tank* más grande del mundo, la *Rand Corporation*), Jeane Kirkpatrick (ex embajadora).

instituciones multilaterales, cuando sea posible, siempre y cuando no restrinja las acciones y los intereses de Estados Unidos (The Christian Science Monitor 2007).

Consideraciones finales

Freedom is not free: la libertad y la seguridad tienen un precio a pagar. Los Estados Unidos se han proclamado el país rector y promotor de la democracia mundial en el siglo XXI. Este promueve una ideología cargada de creencias morales y religiosas arraigadas en los principios del llamado excepcionalismo estadounidense y el destino manifiesto. Desde la época de la colonia, los Padres Fundadores promueven la idea de una democracia representativa republicana, la tierra prometida de un pueblo escogido y guiado por Dios, un experimento sin igual.

El precio de esta libertad para los Estados Unidos a principios del siglo XXI aumentó con los atentados en contra de las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001. La administración de George W. Bush se acercó a los preceptos neoconservadores para reformular su política interna y exterior. Como resultado, en octubre de 2001 el Congreso de los Estados Unidos promulga la ley conocida como el Acta Patriota para combatir el terrorismo. Posteriormente, en marzo de 2003 se configura el Departamento de Seguridad Nacional con la misión de proteger a este país dentro y fuera de su territorio en contra de ataques terroristas.

La política exterior de los Estados Unidos en este siglo está basada en la lógica del neoconservadurismo: el interés nacional, la responsabilidad global, una fuerza militar robusta, el patriotismo y nacionalismo, la falta de credibilidad y necesidad de un gobierno mundial, acciones militares unilaterales, y la idea de exportar un modelo de democracia alrededor del mundo. El precio de la libertad y la seguridad es la entrega de ciertas libertades civiles. A principios del siglo XXI el debate sobre este tema sigue vigente. La lógica de la guerra declarada por los Estados Unidos en contra del enemigo llamado el terrorismo —*freedom is not free*— es la lógica de su liderazgo mundial actual.

Referencias bibliográficas

- Andreas, Peter y Biersteker Thomas (editores). *The Rebordering of North America. Integration and Exclusion in a new Security Context*. Nueva York: Routledge, 2003.
- Antal, Edit (editor). *Nuevos actores en América del Norte*. México: CISAN/UNAM, 2005.
- Arnau, Remedios; Vargas Suárez, Rocío y Castro Rea, Julián (coordinadores). *Las políticas exteriores de Estados Unidos, Canadá y México en el umbral del siglo XXI*. México: CISAN/UNAM, 2003.
- Art, Robert. *A Grand Strategy for America*. Ithaca: Cornell University Press. 2003.
- Ball, Howard, *The USA Patriot Act: A Reference Handbook*, Santa Barbara, California: Contemporary World Issues. 2004.
- Berman, Morris, *Dark Ages America: The Final Phase of Empire*, Nueva York, Norton, 2006.
- Binnendijk Hans, *Transforming America's Military*. Washington: National Defense University. Segunda edición, 2003.
- Boot, Max, "Myths about Neoconservatism" en Stelzer, Irwin (editor) *The Neocon Reader*, Nueva York: Grove Press, 2004.
- Bremen, Francis, *John Winthrop: America's Forgotten Founding Father*, Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Caraley, Demetrios, *September 11, Terrorist Attacks and U.S. Foreign Policy*. Nueva York: The Academy of Political Science, 2002.
- Clarke, Richard, *Against all enemies: Inside America's War on Terror*. Nueva York: Free Press, 2004.
- Council on Foreign Relations, "Building a North American Community". *Independent Task Force Report* N° 53 Washington: Council on Foreign Relations. 2005.
- Davis, David, *Many Thousands Gone: The First Two Centuries of Slavery in North America*. Cambridge: Belknap Press de Harvard University Press, 1998.
- Definición del Departamento de Seguridad Nacional, Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, 2007. Disponible en: <http://www.dhs.gov/index.shtm>
- Hamilton, Jay, Madison, El Federalista, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Ferguson, Niall, "Hegemony or Empire?", *Foreign Affairs*, volumen 82, N°5, 2003.

- Flanagan, Stephen y Schear, James, *Strategic Challenges: America's Global Security Agenda*. Washington D.C: National Defense University Press, 2008.
- Fukuyama, Francis, "The End of History?", *The National Interest*. Nueva York, 1998.
- Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*, The Free Press, Nueva York, 1992.
- Fukuyama, Francis. *State-Building Governance and the World Order in the 21st Century*. Nueva York: Cornell University Press, 2004.
- Goldstein, Judit y Keohane, Robert, *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions and Political Change*, Ithaca: Cornell University, 1993.
- Goucha Moufind y Rojas Aravena, Francisco (editores) *Human Security, Conflict Prevention and Peace for Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: UNESCO/FLACSO. 2003.
- Harris, Paul, *International equity and global environmental politics: Power and principles in U.S. Foreign policy*. Ashgate: Aldershot, 2001.
- Hayes, Margaret, "El libro blanco de la defensa: el caso de Estados Unidos" en Quintana, Juan Ramón (editor) *Libros Blancos de Defensa*. Bolivia: Editorial Offset, 2001.
- Hershberg, Eric y Moore, Kevin (editores), *Critical Views of September 11: Analysis from Around the World*. Nueva York: The New Press, 2002.
- Heymann, Philip B. *Terrorism and America: A Commonsense Strategy for a Democratic Society*. Cambridge y Londres: MIT Press, 1998.
- Hobsbawm, Erick, *Industria e Imperio*, México: Editorial Crítica, 2001.
- Howard, Russell y Sawyer, Reid. *Terrorism and Counterterrorism: Understanding the New Security Environment*. Nueva York: McGraw-Hills companies, 2004.
- Huntington, Samuel. *The Clash of Civilizations*, Nueva York: Simon & Schuster, 1993.
- Huntington, Samuel. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York: Simon & Schuster, 1996.
- Huntington, Samuel, "The Hispanic Challenge", *Foreign Policy*, Marzo-Abril 2004.
- Independence Hall Association, *The Declaration of Independence (1776)*, Disponible en: <http://www.ushistory.org/declaration/document/index.htm>
- Jervis, Robert. *American Foreign Policy in a new Era*. Nueva York: Routledge, 2005.

- Kissinger, Henry. *Does America Need a Foreign Policy? Toward a Diplomacy of the 21st Century*. Nueva York: Touchstone, 2001.
- Krauthammer, Charles. "The Unipolar Moment", *Foreign Affairs: America and the World* (1990/91), 1990.
- Kristol, Irving "The Neoconservative Persuasion", en Stelzer, Irwin (editor), *The Neocon Reader* ed. Nueva York: Grove Press. 2004.
- Kristol, William y Kagan Robert. "National Interest and Global Responsibility", en Stelzer, Irwin (editor), *The Neocon Reader* ed. Nueva York: Grove Press. 2004.
- LaCrosse, Thomas. 'Homeland Security and Homeland Defense: America's New Paradigm' en Clarke, John (editor) *Armies in Homeland Security: American and European Perspectives* Washington D.C: National Defense University Press, 2006.
- Luce, Henry. "The American Century (1941)", *Diplomatic History*, volumen 23, N°2, 1990.
- Mann, James. *The Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet*, Nueva York: Viking, 2004.
- Murdock, Clark. *Beyond Goldwater-Nichols. Defense Reform for a New Strategic Era*. Washington, D.C.: CSIS, 2004.
- Murray, Douglas y Viotti Paul (editores). *The Defense Policies of Nations: A Comparative Study*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press, tercera edición 1994.
- Nau, Henry. *At Home Abroad: Identity and Power in American Foreign Policy*. Ithaca: Cornell University, 2002.
- Orozco, José L. y Pérez Espinosa, César (coordinadores). *El Pensamiento Político y Geopolítico Norteamericano*. México, D.F.: Fontamara/FCPyS, UNAM, 2005.
- Orozco, José L. *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos*. Barcelona/México: Gedisa Editorial, 2001.
- Orozco, José L. *El siglo del pragmatismo político*. México, D.F.: Fontamara/FCPyS, UNAM. 2004.
- O'Sullivan, John, "Manifest Destiny, 1839", en The Great Nation of Futurity, *The United States Democratic Review*, volumen 6, N° 23.

- Parraguez, María L. 'El vuelo de los halcones: la globalización neoconservadora estadounidense' en Orozco, José L. (Editor). *¿Hacia una globalización totalitaria?* México D.F.: Fontamara/PCPyS, UNAM. 2007.
- Pastor, Robert A. y Fernández de Castro, Rafael (editores). *The Controversial Pivot: The U.S. Congress and North America*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 1998.
- Pastor, Robert A. *Toward a North American Community: Lessons from the Old World for the New*. Washington, D.C.: Institute for International Economics, 2001.
- Perl, Rafael. *Terrorism, the Future of U.S. Foreign Policy*. Washington, D.C.: Congressional Research Service the Library of Congress, 2003.
- Strasser, Steven (editor). *The 9/11 Investigations*. Nueva York: Public Affairs, 2004.
- Sarkesian S., Williams John A. y Cimbala Stephen J. *U.S. National Security: Policy Makers, Processes and Politics*. Londres: Lynne Rienner Publishers, 2002.
- Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América, 1835 y 1840*, traducción de Dolores Sánchez de Aleu, Madrid: Alianza Editorial. 1982.
- Van Cleave, Michelle. *Counterintelligence and National Strategy*. Washington D.C: National Defense University Press. 2007.
- USA PATRIOT Improvement and Reauthorization Act of 2001 & 2005, Departamento de Justicia de Estados Unidos 2006. Disponible en: http://www.lifeandliberty.gov/subs/p_congress.htm
- Veraza, Jorge, *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos: Guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el siglo XXI*. México, D.F.: Editorial Itaca, 2004.
- “Bush presenta a Robert Zoellick como sustituto de Wolfowitz en el Banco Mundial” (2007), *El País*, May 30. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/economia/Bush/presenta/Robert/Zoellick/sustituto/Wolfowitz/Banco/Mundial/elpepueco/20070529elpepueco_11/Tes
- “Cifras de la esclavitud”, *BBC Mundo*, 5 de septiembre 2001, Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_1525000/1525099.stm
- “Empire Builders: Neoconservatives and their blueprint for U.S. power” (2007), *The Christian Science Monitor*. Disponible en: www.csmonitor.com/specials/neocon/neocon101.html.

- “Farewell Address to the Nation (1989)” 2006, *Reagan 2020, Federalism and the New Conservatism*. Disponible en: <http://reagan2020.us/speeches/Farewell.asp>
- “Mensaje del Presidente a La Nación 11 de septiembre” 2001, *The White House Presidential Speeches*, 11 de septiembre. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.es.html>
- “Rebuilding America’s Defenses” 2000, *Project for the New American Century*. Disponible en: www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf
- “Statement of Principles”, 1997, *Project for the New American Century*, Disponible en: <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>
- “Transcript of President’s Speech on Relations Between the East and West” (1989), *The New York Times*, Nov 24.
- “Wolfowitz dimitirá el 30 de junio como presidente del Banco Mundial”, (2007), *El País*, Mayo 18. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Wolfowitz/dimitira/junio/presidente/Banco/Mundial/elpepuint/20070518elpepuint_1/Tes
- “Woodrow Wilson (1920)”, *Pearson Education, Collected State of the Union Addresses of U.S. Presidents*. Disponible en: www.infoplease.com/t/hist/state-of-the-union/132.html

Recibido el 05 de febrero de 2008.

Aprobado el 10 de mayo de 2008.